

SAN MARTIN Y SU VOCACION AMERICANISTA

Por Dra. Reina Torres de Araúz

El tema que hemos elegido para disertar hoy y gracias a la oportunidad que me brinda el Seminario Sanmartiniano, es el Pensamiento Sanmartiniano como proyección de su americanismo.

No es muy conocida en el medio panameño la figura sanmartiniana, tampoco su pensamiento, ni su obra, la cual pretendemos evaluar en la medida de nuestra capacidad en esta disertación. Nosotros, los panameños, estamos históricamente dentro de la égida bolivariana, conocemos al libertador San Martín como el otro bardo que juntamente con Bolívar consiguió la libertad para todo el continente. Pero no tenemos una idea cabal, precisa de la conceptualización que él tenía sobre América y por ese desconocimiento es como viene a veces la mala interpretación, vienen juicios desmerecedores, que nosotros trataremos de poner en su justo sitio en función de lo que la verdad histórica nos dice.

No vamos a establecer comparaciones entre los dos pro hombres americanos. Creemos que no es el objeto de su tratamiento histórico sobre los líderes de la independencia latinoamericana. Quiero destacar en esta disertación la figura de San Martín como americano que fue y esa proyección del pensamiento independien-

temente, si es que pudiéramos sustraerlo de toda vinculación o comparación que pudiera hacerse. Don José de San Martín, para llamarlo con todos sus nombres, José Francisco de San Martín, nació en tierras de las misiones jesuítas en el noroeste argentino en uno de los treinta pueblos que la misión jesuítica había establecido y luego del éxodo jesuita pasan a ser administrador por un intento colonial de mantener ese utopía de esa ciudad ideal que quisieron establecer los Jesuitas. Nace allí José de San Martín hijo de españoles, pero criollo, americano por nacimiento. Se ha dicho que como quiera que salió joven de esa tierras, a la edad de 5 años, viaja a España con sus padres a un año de intermedio de distancia de Buenos Aires, poco es lo que ese trasfondo aborígen, ese basamento realmente americano, haya influido en su personalidad. De sus mejores biógrafos sabemos que tuvo la oportunidad de asistir a clases con compañeros de la región entre los cuales había representantes de los indígenas y los criollos de los lugares a que él pertenecía como grupo humano además de los que venían de España.

Muy pequeño tiene que haber sido, pero muy pequeño comenzaban también su formación los hijos de españoles y muy especialmente en el caso de San Martín, cuyo padre era, a su vez, lo que va a ser él después, un militar que ejercía preponderancia y dominio en toda el área. Alguna raíz bastante profunda tiene que haber forjado San Martín en relación a esta tierra tropical en la cual él tocó nacer y tiene que haber sido así, porque luego de una larga estancia, luego de una formación profesional en el mejor de los colegios militares, en el Colegio de los Nobles de España, él sin embargo, sumados esta etapa de estudios a su desempeño militar no olvida su condición de americano, su raíz de criollismo y cuando los movimientos liberales se daban y el pensamiento mirandino ya ha sentado las bases, San Martín responde temprano a ese llamado de la tierra que dejó tan pequeño (5 años) ese criollo de yapeyú, ese hijo de españoles, ese americano formado en el mejor Colegio Militar de España, se convierte en el hombre que en realidad sienta las bases de la independencia americana.

Nos hemos referido a su formación en el Seminario de Nobles de Madrid, nombre de la escuela militar a la que él asiste y donde recibe la instrucción que en la época se daba a los militares y que

tenía una base muy seria de ciencias naturales, matemáticas, y por supuesto de las ciencias de la guerra, muy particularmente, de la estrategia la política, sin descuidar la geografía, el latín, el francés, idioma que aprendió. Don José de San Martín, además de la retórica, el dibujo, la esgrima y la danza, que eran un requisito para la vida social de los militares.

Este criollo que se forma como militar en España, se desempeña en los ejércitos españoles; por catorce años le da a España lo mejor de su capacidad de soldado hasta llegar al grado de Teniente Coronel y podemos mencionar algunas de las batallas en la cuales se distinguió por su valor y curiosamente ese valor aplicado a la defensa española; le toca nada menos que luchar en la batalla de Baylén y allí se destaca como uno de los héroes y es ese mismo heroísmo que él aplica a la defensa de España lo que lo obliga, llevado por su criollismo raizal de descendencia americana.

En la batalla de Orán donde él lucha contra los moros, es ascendido a teniente coronel y es allí donde se forja San Martín como el militar de carrera, como el estratega, como el oficial intachable que no va a limitar su acción en América, cuando llega, a esgrimir su espada en pro de la causa independentista sino que va ampliando su carrera y su categoría de maestro, aspecto que no todos conocen de esa vida militar sanmartiniana.

Suele insistirse en la personalidad sanmartiniana del soldado, del buen oficial, del General en Jefe del Ejército de los Andes, pero se descuida ese aspecto que me parece fundamental en su personalidad y que fue el de maestro, instructor del ejército que él formó. Probablemente de esa proporción profesional que él recibe nace para él esa obligación de transmitir esos conocimientos a los ejércitos de su patria a aquel grupo de hombres sin una adecuada formación, pero decididos y de los cuales él hace el ejército más increíble, no solamente por su valor sino por su conformación y que es el que se conoce como el Ejército de los Andes.

Por el año de 1812 regresa a Buenos Aires, pero regresa ya en función de criollo que viene a luchar por la libertad americana. Recordemos que dos años antes Argentina se ha declarado indepen-

diente del poder español; si bien estas ideas, ya comenzaban a estremecer al continente desde finales del siglo anterior (XVIII).

Francisco de Miranda, a través de las sociedades mazónicas, muy especialmente, la de Londres y la de Cádiz había logrado organizar una red de jóvenes militares e intelectuales criollos que se comprometían y juraban dentro de esa, hoy un poco incomprensible parafernalia y ritual de las agrupaciones mazónicas, defender y lograr permanentemente la libertad de su patria Americana.

Al llegar a Buenos Aires, San Martín se incorpora inmediatamente, el ejército de la revolución de Mayo. Es este un ejército embrionario, que ha obtenido victorias, pero llevado por un heroísmo primaria, no es el ejército, como lo había concebida San Martín y es entonces, aquí donde se aboca a conformar un ejército, militarmente entendido; él es el organizador del Cuerpo de Granaderos a Caballo y repito porque es una faceta de su personalidad que me impresiona, él se dedica a enseñar a estos jóvenes, pequeños hasta de 10 años procedentes de las mejores casas de Buenos Aires y otras provincias para hacer el Cuerpo de Buenos Aires y otras provincias para hacer el Cuerpo de Granaderos.

Para esa época es cuando contrae matrimonio con María de los Remedios Escalada y al poco tiempo, al año siguiente, se inicia su serie de victorias militares con la Batalla de San Lorenzo, en la cual él rechaza un desembarco de españoles y con ello reafirma la independencia Argentina.

San Martín, no concibe la independencia argentina como tal, sino dentro de un organismo mucho más amplio como es América del Sur. El no piensa solamente en la independencia argentina; él lo sabe como militar, pero lo siente además como americano, que ha de lograrse la reconquista de Chile y la independencia real del Perú para poder garantizar la permanencia de la libertad de toda Sur América. Es el hombre que se da cuenta de que los Andes y el Océano Pacífico habrán de ser los dos caminos que deberán ser transitados por el ejército que él organiza, el Ejército de los Andes.

Y así como creció el Cuerpo de Granaderos a Caballo, cuerpo pequeño en un principio este hombre se lanza a la difícil misión de

organizar en el sentido total de la palabra, el ejército de los Andes; pues lo que había era un remanente del cuerpo guerrero de Cuyo, el ejército cuyano, que él, otra vez el maestro, otra vez el profesional militar se reúne no solamente sobre técnica militar sino de moral y de política y este extraordinario, José de San Martín, hombre se da a la tarea de formar el ejército de los Andes el cual él exige que en su composición, en su infraestructura, como dijéramos hoy, exclusivamente americano y se lanza a la tarea de buscar a herreros, fundidores, a descolgar campanas de las viejas iglesias para fundirlas para hacer cañones, para hacer todas las armas de guerra requeridas para este ejército que no tenía uniforme que su orgullo de criollo le impedía importar los elementos necesarios para equiparlos, se da a la tarea de buscar tejedores en toda la región y hasta los uniformes que lleva el ejército de los Andes son producto de su vocación americanista.

El ejército de los Andes así concebido como un ejército profundamente americano, no es solamente el ejército que atraviesa los Andes, el ejército con el cual logra la victoria fundamental de Chacabuco, sino que es también el ejército de donde va a salir la aventura extraordinaria de lanzarse al mar por el Pacífico para ir a hacer posible la libertad del Perú.

Pero veamos, entre tanto, cual es la actuación de San Martín hombre, cómo reacciona este militar cuando comienza a llevarle los halagos, cuando el triunfo y su gloria llevan para él todos los atributos y laureles posibles; es aquí donde la personalidad sanmartiniana desconcierta a algunos historiadores y estudiosos. Desconcierta porque este hombre que se preciaba de ser gran militar y como en efecto lo era, sin embargo, siendo un estratega metódico, rehuía los honores y no solamente los rehuía sino que cuando se le obligaba a recibirlos renunciaba a ellas.

Este es el hombre que cuando logra la independencia de Chile se le quiere dar el título de General en Jefe del Ejército y no lo acepta; es el hombre que destina los diez mil pesos, que le dan como premio a su desempeño militar, para la reestructuración de la biblioteca nacional y que hizo otro tanto el Perú; es el hombre que solamente acepta, en su actuación en el antiguo Virreinato del

Perú, el título de Protector del Perú y de General en Jefe del Ejército, porque eso sería lo que le permitiría, en realidad, proseguir la independencia de ese sector de Sur América.

Siendo tan extraordinario el desprendimiento de San Martín, en lo que se refiere a su condición humana, tal como lo menciona la pluma del historiador eminente Bartolomé Mitre. San Martín más que un hombre fue una misión porque no es fácil entender que un hombre pueda poseerse de características que son propias del ser humano como la tan sencilla de reconocerse sus propios méritos sin caer en las profundidades de orgullo exacerbado; por eso se ha dicho que este hombre, este militar, prócer americano, más que un hombre fue una misión; estuvo aquí para cumplir una misión y siguiendo ese pensamiento que dirigió todas las actuaciones de su vida y que él se complacía en repetir a menudo "Habrás de ser lo que has de ser y si no, no serás nada". Llevado por ese precepto, él dedica toda su vida, su energía, sus capacidades a ser lo que habría de ser, y él se consideraba que lo que tenía que ser era el soldado que iba a dar la independencia a Sur América. Nunca se consideró ni pretendió ser un gobernante, todo lo contrario lo rechazó; no se consideraba ni tampoco lo era en realidad, un político; era un soldado que sabía que su misión era perfeccionar la libertad suramericana.

Llegamos al año 1822, en este breve recuento biográfico de San Martín en un momento crucial de su vida y es en junio de ese año, él se encuentra finalmente en Guayaquil con el libertador Simón Bolívar, y se encuentran estos dos grandes hombres americanos en una entrevista que en su momento fué redeada de secreto y que luego la historia ha insistido igualmente en el mismo, pero que él en una de sus cartas ha dado a conocer cómo se produjo la entrevista, sus impresiones sobre la personalidad de Bolívar y con toda modestia la razón por la cual él decidió retirarse.

En ese gesto, este hombre que sentó las bases de la independencia del cono sur y con ello garantizó que pudiera perfeccionarse la independencia del todo Sur América, este hombre con toda modestia le ofrece a Simón Bolívar su espada, sus hombres, su ejército, para luchar a órdenes de él, con el objeto de hacer efectiva y

definitiva la independencia. Sin embargo, la historia nos dice que algo ocurre a continuación de la entrevista. El General Don José de San Martín, se retira del mundo, se retira absolutamente, reitegrándose a una vida de adulto siempre fue la de un militar. Lo que sigue es el resto de una larga vida porque vive José de San Martín hasta los 72 años, pero vamos a encontrar, justamente en el análisis de esa decisión de la reunión de Guayaquil y en el análisis de algunos de sus pensamientos que aparecen en algunos documentos sanmartinianos, ese pensamiento el cual vamos a tratar de evaluar en su condición continental.

Como dije, él se retira de la vida pública y se va a Europa, aunque una vuelta en 1829 a las costas argentinas, pero él no entra siquiera, de nuevo a su patria, porque se enfrenta otra vez al triste papel en relación a todos los precursores, se le quiere dejar de lado a este extraordinario hombre y a todos los que con él lucharon y aún peor, se le vilependia en periódicos y publicaciones de esa época; hablan con sarcasmo de su presencia en el barco que lo había llevado hasta las costas. Él se niega a desembarcar y retorna a Europa donde por tanto años vive en las cercanías de París, donde recibe a menudo emisarios de los gobiernos argentinos, chilenos, peruanos que quieren conferirle honores, que quieren nombrarlo Ministro Plenipotenciario en Europa, honores todos que él rechaza y así se mantiene hasta que en su vejez retirado, en el pueblo de Francia muere José de San Martín en 1850 el 17 de agosto de ese año a la edad de 72 años.

Así es la vida de San Martín cronológicamente presentada, biográficamente entendida, pero su pensamiento que es el que vamos a lograr entresacar de algunas cartas por él escritas, del manifiesto en el cual él le dice al Perú que ha decidido retirarse y de muchas de sus comunicaciones verbales que la historia y sus biógrafos especializados han recogido.

Su pensamiento, a mi juicio, no difiere fundamentalmente del pensamiento bolivariano, difieren a mi parecer las personalidades, difieren, pienso yo, los hombres, pero el pensamiento sanmartiniano en cuanto a su concepción americanista era similar al pensamiento de Bolívar.

Recordemos que San Martín no se contenta con la independencia Argentina, él aspira a darle la independencia a América del Sur y cuando el general venezolano emprende sus campañas victoriosas, San Martín en un gesto que es muy difícil de comprender en un militar exitoso como era él, le ofrece su ejército a Bolívar para perfeccionar la independencia americana. ¿Qué se desprende de ello? que el sentido sanmartiniano en relación a las provincias del sur como se llamaban entonces, como su himno nacional argentino todavía lo dice, y como San Martín se refería a su patria, tenían una individualidad nacional que él nunca desconoció, pero que él la consideraba inmensa dentro de una realidad americana que era mucho más importante, a su juicio, que el logro de la libertad para una sola nación.

Igualmente, era el concepto bolivariano de la libertad de las naciones; hoy lamentamos que el ideal bolivariano de la unión americana no se haya cumplido y que en luchas fratricidas nos hayamos desgastado tanto los latinoamericanos. Si hubiéramos seguido los derroteros trasados por San Martín y Bolívar de forjar una América a un costo social humano mínimo habría sido otra la suerte de nuestro continente en estos momentos.

Cuando San Martín llega con sus tropas al Perú en la arenga que él hace a sus soldados, él les dice claramente: recuerden que no han venido a conquistar, han venido a dar la libertad. Y bajo ese precepto se establece toda su actividad; es muy difícil en las llamadas artes de la guerra separar el concepto de conquista del concepto libertad; se ha esgrimido casi siempre la palabra, el concepto de libertad para en función de ella, ejercer la conquista y hemos visto que eso, hablando quizás un poco cínicamente, es la historia y él les dice: Recuerden que no han venido a conquistar sino a dar la libertad.

Entonces, este pensamiento sanmartiniano es profundamente americanista es un pensamiento afincado en la obligación que tenía América en ese momento de garantizar la libertad de todo el sur continente. No esa la fragmentación en estado que luego iba a luchar entre sí en una anarquía sangrienta que él trató de evitar muchas veces. Cuando algunos historiadores tratan de comprender

por qué San Martín algunas veces se afilió a la teoría de un gobierno monárquico como solución a la problemática política del mundo, llega finalmente a comprender que ello pudo ser así, o fue así en razón de que San Martín quería evitar ante todo la anarquía que ya se vislumbraba en el continente.

Recordemos que exactamente pasó en América, inmediatamente después que se logra la independencia. Y por esa razón, cuando los congresos como organismos deliberantes no llegaban a un acuerdo acerca de qué sistema de gobierno debiera aplicarse en cada una de estas naciones, él como recurso de transacción, como recurso temporal, postula siguiendo a Belgrado la posibilidad de una monarquía constitucional que en la conceptualización de la época podía estar representada en la figura de un descendiente del Inca y hay que pensar que debe haber sido muy extraño a su propia condición el haber aceptado esa posibilidad porque el pertenecía, como Bolívar, como todos los militares que dieron la independencia al continente americano, a las logias masónicas de la época y en el caso sanmartiniano de influencia en la logia Lautano de gran importancia en Sur América, logias estas que propugnaban como uno de sus postulados el tipo de gobierno Republicano.

La conceptualización de la cosa pública como la forma de gobierno ideal de las nuevas naciones que iban conformándose y San Martín, como conformante de estas logias no podía estar ajeno a estas ideas y sin embargo, lo presenta como una renuncia más a sus más caros sentimiento en función de la solución de un problema que en cierto momento pareció insoluble y que algunos de los grandes hombres de la época creyeron que podría tratarse de una medida para darle paz y seguridad en un período perfectamente de tránsito y temporal hasta arribar a la posibilidad de establecer una república.

Hasta allí llega el desprendimiento de este hombre, hasta el grado de la renuncia a sus propios postulados con tal de lograr la libertad y la paz del continente. Y esta es otra de las manifestaciones de su pensamiento, San Martín era un hombre que en esa época propugnaba por la liberalización, por la difusión del conocimiento y de allí esa actitud de él, un poco idea fija de la creación

de bibliotecas como han querido señalar los andinos.

La educación que él como hijo de españoles, como criollo hijo de españoles, pudo recibir la más depurada, la más alta que podría concedérsele a un militar en la época, él la quería generalizada en América y por esto este hombre crea las bibliotecas públicas y mejora las existentes con el fin de lograr esa generalización. No nos extrañemos, entonces, de su coincidencia anímica con Sarmiento, del respeto de él hacia el prójimo. El era un maestro que se conjugaba en la personalidad de un militar. Esta dimensión sanmartiniana del maestro que pudo hacer directamente en función del oficial que entrenaba a sus subalternos, la proyectó por medio de la creación de las bibliotecas, del auspicio a la educación pública, la proyectó en una dimensión en la cual él personalmente no podía ocuparse.

La dimensión del pensamiento es otro de los rasgos profundamente americanos de su conceptualización de lo que es la libertad, porque no concebía la libertad sino en la posibilidad de la instrucción y eso lo hacía presente en algunas de sus exposiciones. Así lo recogen algunos de sus historiadores y a través de ellos señala la razón de ser de esa vocación sanmartiniana con la educación pública y la creación de las bibliotecas.

De la mejor biografía de San Martín que yo conozco y que es la del estadista historiador argentino, Bartolomé Mitre, reproduzco el siguiente párrafo en el cual entiendo yo que está retratado fielmente José de San Martín: "El carácter de San Martín es uno de aquellos que se imponen a la historia. Con el fin de la hegemonía argentina primero y la de Chile o Argentina después es el heraldo de los principios fundamentales que han dado su constitución nacional a la América, cohesión a sus partes componentes y equilibrio a sus estados independientes. Con todas sus deficiencias intelectuales y errores políticos, con su genio limitado y moral concreto, con su escuela militar más metódica que lo inspiraba y a pesar de su conocimiento en el curso de su trabajada vida es el hombre de acción deliberada y trascendental y más bien equilibrada que haya producido la revolución suramericana. Si la máxima que rigió su vida era lo que debía ser y de ser lo que no debía, prefirió

no ser que ser y no ser nada.

Esto nos dice Bartolomé Mitre tratando justamente de explicar el por qué de su renunciamiento en el momento en que se encontraba en su mayor gloria militar y cuando él renuncia a proseguir su obra le cede el puesto a Bolívar y se retira porque él consideraba era la libertad de América lo que lo inspiraba y daba la circunstancia política del momento si él no podía seguir en ese papel habría de retirarse, porque de insistir en la detentación del mando supremo eso podría llevar a una guerra fratricida a una anarquía que él quería evitar y de allí su renuncia.

Oigamos lo que dice San Martín en su carta a Simón Bolívar, en su carta del 29 de agosto de 1822, en ella él levanta el velo de la secreta entrevista que la historia ha tratado de dar a conocer pero que él con una claridad cristalina expone: "los resultados de nuestra entrevista no han sido lo que me prometía la pronta terminación de la guerra, desgraciadamente, yo estoy firmemente convencido o que usted no ha creído sinceros mis ofrecimientos de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando o que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me expuso con su delicadeza no le permitiría jamás el mandarme y aún en el caso de esta dificultad pudiese ser vencida está usted seguro de que el Congreso de Colombia no consentiría mi separación de la república, permítame general le diga no me han parecido plausibles; la primera se refuta por sí misma y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuación de usted al Congreso sería acogida por unánime aprobación con tener más motivo cuando se trata de la superación de usted y del ejército de su patria finalizaron la presente campaña, la lucha en que nos hallamos empeñados y el alto honor que tanto usted como la República me exige reportarían" y a continuación establece sus temores y dice así: "la operación que se prepara por intermedio no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperar si se llama la atención del enemigo por estar parte como fuera inconexa y, por consiguiente, la lucha se prolongaría por un tiempo indefinido y digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido que, sea cuales fueran las viscosidades de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable". El no habla de la independencia de unas naciones él está hablando de la

independencia de América y continúa diciendo: digo indefinido porque estoy íntimamente convencido que sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América, es irrevocable, pero también lo estoy, que su prolongación causará la ruína de los pueblos y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos evitar la continuación de la guerra. Allí está perfectamente claro su pensamiento, y allí en base a este planteamiento prosigue": en fin, General, mi partido está irrevocablemente tomado, para el 20 de mes entrante ha convocado el primer congreso del Perú y el día siguiente de su instalación me ambarcaré para Chile convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide a usted venir al Perú con un ejército, con el ejército de su mando", y agrega "para mi hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general, a quien la América del Sur debe su libertad. El destino lo dispone de otro modo y es preciso que yo me retire". Estas palabras sean dichas por el hombre que con su espada en Chacabuco y Maipú estableció la ratificación y con ello hizo posible las batallas posteriores bolivarianas y los triunfos bolivarianos siendo realmente admirable y allí es donde yo quería llegar como corolario esta tentativa de presentar el pensamiento sarmartiniano y su proyección americana y es que la única explicación, la única razón de su renuncia, de su ostracismo, era el concepto fundamental que él tenía de América como una unidad, concepto que estaba muy por encima de cualquier sentimiento nacionalista a nivel de estado sublimizado en él por algo muy superior que era el continente americano. Por eso es que yo me ratifico en lo que dije al anunciar mi disertación. No creo que los dos próceres de la independencia continental difieran muchos en su planteamientos; creo, todo lo contrario, que tenían ideas comunes! Eran, sin embargo, dos personalidades distintas; eran, sin embargo, los hombres completamente distintos, personajes divergentes y en las circunstancias históricas del momento en las cuales jugó papel muy importante la vigencia de las logias, llegó un momento en que tenía que definirse esta situación y allí fue donde el General de San Martín prefirió su renunciamento, ya que, probablemente, él no vería en su vida un continente libre sin colaborar por querer halabar su orgullo y antes que todas las glorias personales estaba la causa de la consolidación de la libertad de todo el suelo suramericano.

Este desprendimiento propio de José de San Martín no resta en nada a su obra y a su persona y por sobre todas las cosas lo eleva sobre los Andes y lo coloca junto a Bolívar, como propulsores del ideal de unión hispanoamericana.

San Martín y su Vocación Americanista (Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional de Institutos Sanmartinianos, octubre de 1980).

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO OFICIAL DE
CONDECORACION DEL DIA DEL MAESTRO 1o. DE
DICIEMBRE DE 1980.

Reina Torres de Araúz

La verdad es que yo había preparado mentalmente, había ordenando mis pensamientos, para decir un discurso formal. Pero he aquí que me he encontrado, en un Auditorium lleno de tanto cariño, de tanto amor, y de tanta enseñanza, por parte de jóvenes, y por parte de los representantes de la tercera edad, que mejor voy a dejar hablar al corazón. Yo creo que, nosotros los panameños, somos una nación que nos hemos hecho, gracias a la educación. Somos el resultado de esa creencia fervorosa en la educación. Contrariamente a lo que puede suceder en otros lares, donde al niño, al joven, se le incita a la superación, por otros medios, en nosotros el mensaje que la madre da al oído del niño, el mandato que el padre impone al adolescente, es estudiar.

Una vez en unas de mis lecturas, un libro de un viajero que a principios de este siglo, más o menos, en los años 20 recorriera el Istmo de un extremo al otro, encontré una frase que al principio me impresionó, por lo cáustica, por lo injusta, pero que después, reflexionando, le encontré su profundo significado. Este viajero decía en unas de las páginas de este libro que era Panamá

Ayer y Hoy, del autor un periodista norteamericano Hard Wermin. El decía, los panameños tienen una locura, cuando pueden cazar (cazar de cacería), diez, quince muchachos, los juntan y fundan una escuela, hasta en el Darién, y él lo decía como si se estuviera refiriendo al sitio más remoto e inhabitable del mundo. Y decía hasta en el Darién, los panameños fundan escuelas. Pues gracias a esa bendita locura, Panamá, ha podido darse, como nación, los personeros que la han llevado adelante, y que la seguirán llevando.

No pretendo hacer aquí, una historia de nuestros números educativos, pretendo más bien, reflexionar un poco, acerca del hacer educativo, que yo veo como insinué al iniciar esta participación mía, en la composición de este momento, de todos los que aquí se encuentran, del programa hermoso que ha sido diseñado en nuestro honor y en la dignidad misma, de la condecoración que esta noche se nos otorga.

El hacer educativo en Panamá, ha sido una obra de continuo ajuste y permanente superación. Cuando a lo largo de la historia del pensamiento panameño, se ha hablado de crisis educativa, yo pienso que en realidad se ha tratado de un mecanismo de ajuste de ese hacer educativo panameño, a las circunstancias cambiantes, de un mundo, que se orienta a veces un poco ciegamente hacia el desarrollo, pero hacia el cual nosotros como nación tenemos que ponernos a tono y en nivel. Un país pequeño de reducida geografía, pero de rica y profunda historia, esa es nuestra Patria. Y nosotros, de todas las razas, de diversas culturas, hemos aprendido a sentirnos panameños y actuar como tales, en función de la educación.

Es muy sintomático, que en este país, casi todos nuestros grandes pensadores, filósofos, historiadores, científicos, hayan sido, y son en alguna medida maestros. ¿Por qué? Porque nuestra juventud como nación, nos exige, ese hacer educativo, a todos los que componemos la nación panameña. Y es por eso, que en la composición del corpus que este año, ha sido honrado con la Orden Manuel José Hurtado, vemos representado en realidad, una amplia gama de las manifestaciones, del hacer educativo.

Aquí está la maestra rural, que cantara en el verso de Gabriela Mistral, el Brillante Declamador, hace un momento. Aquí está la mujer, que cumpliendo por primera vez para su sexo, se echo a recorrer todo el país, para cumplir con su misión. Aquí está la que ha dedicado su vida y su inteligencia en llevar adelante a los minusuarios. Aquí está ese hombre sin edad, que nos dio el concepto completo de la educación que él recogió de sus conocimientos clásicos, cuando todavía estudiábamos los clásicos, y a los cuales habremos de volver, que nos enseñaron y él nos transmitió que no se puede concebir mente sana, más que un cuerpo digno y sano. Porque enseñar, no es solamente la labor didáctica del maestro frente a sus alumnos, ante el tablero. Enseñar, es la proyección de la idea, que se crea con el fin de motivar a otros, a pensar, a crear.

Todos aquellos, que conciben a la patria en la juventud, tienen a mi juicio, el concepto cierto de lo que es la educación, porque eso es la juventud, la patria renovada, la patria que cada generación se renueva en esa pléyade de nuevos talentos, de evoluciones, de ideas, que mantiene ese legado permanente, que nos dieron nuestros padres, y que nosotros habremos de transmitir.

Cuando nosotros, los panameños, entendemos aquella anécdota de Belisario Porras, cuando el presidía un 3 de noviembre, uno de aquellos interminables desfiles patrios, en el cual desfilaban niños y nada más. Y un embajador de una potente nación de este continente, le preguntaba extrañado, bueno y ustedes ¿ Por qué hacen marchar a los niños ? ¿ Por qué no muestran otra cosa en sus desfiles patrios ? Y Belisario Porras le contestó: “ Desfilan los niños, porque es lo único que tenemos; con ellos vamos a hacer la patria ” y allí está, tres generaciones después, allí está esa patria de Belisario Porras, y de todos nosotros. Surtida de todos los profesionales, de todos los pensadores, de todo el incremento intelectual, artístico, científico, que estamos necesitando, porque creímos desde un principio en la educación. Señores, este país curiosamente, nació haciendo escuelas por partes inaccesibles para entonces, pero como decía

aquél viajero "cazando niños y haciendo escuelas". Este país nació dándose el lujo dentro de su pobreza, de construirse un Teatro Nacional, que es un joyal, y que hoy felizmente, hemos recuperado. Este país nació declarando a San Lorenzo, custodio del Chagres, Monumento Histórico.

Este país nació, creando tan temprano como en 1906, con diez, veinte cachorros, 5, 6 animales disecados, un Museo Nacional. Entonces, cuando un país nace en esas circunstancias, y con esa casi idea fija, de la educación, entonces, no nos extrañemos, de que ese pequeño país, esa circunstancia geográfica pequeñísima que se llama Panamá, se haya erguido en un momento de su historia, como David frente a Goliat, a reclamar sus derechos y a decirle al mundo aquí estamos, con nuestras fuerzas, reclamando lo que es nuestro y dispuestos a no dejarnos vencer.

Pienso, en esta noche de reconocimientos, que es un privilegio ser maestra. Es un privilegio, que aquellos a quienes nos ha concedido, nos eleva aún por encima de la digna condición de madres y de padres. Decía Alejandro, a quien conocemos como conquistador, pero que fue también un pensador que vió su vida truncada muy pronto, que él agradecía a Filipo su Padre su vida por habérsela dado, pero le agradecía más a su maestro, el filósofo griego, por haberle enseñado a vivirla.

Y cuando los maestros concluimos en nuestras deducciones, que le hemos dado al alumno, ya sea el niño de la escuela primaria, ya sea el joven del bachillerato, escuela media, secundaria, ya sea al adulto en la Universidad, le hemos dado no solamente, el conocimiento académico, sino que le hemos dado el sentido y la conciencia del valor de saber, entonces, nosotros, tenemos que estar complacidos, con esa función que hemos desempeñado. Porque el maestro no lo es, solamente por enseñar matemática, geografía, historia, ciencias. El maestro lo es, porque le inculca al alumno que él es capaz de saber, que él es capaz de adquirir el conocimiento. A mi me enseñó a pensar una maestra de Chimán, que se llamaba Celia Justiniani, que fue mi maestra en quinto grado, a mi Celia Justiniani, me enseñó a pensar.

Ella me abrió, lo que potencialmente yo tenía, ella me abrió ante

los ojos, la capacidad de análisis y la confianza en mi misma, para alcanzar el saber.

Si nosotros, en alguna medida podemos transmitir como educadores que somos a los estudiantes, al panameño en general, al hombre en última instancia, esa conciencia, entonces nosotros habremos cumplido, el mandato último del humanismo, y tal vez habremos acabado una vez por todas con esa contraposición absurda de ciencia y humanismo. Porque la ciencia existe en función del humanismo, la ciencia es el producto de la condición humana del hombre. Y cuando rompamos esa barrera, y nos demos cuenta finalmente que todos los logros del hombre, en cualquiera de los campos del saber, responden a esa categoría humana, que es su capacidad cultural; y nos eforzemos, por desarrollar, en cada uno de los individuos que son dados para formar esas capacidades distintas las unas de otras, pero no superiores, las unas de las otra. Cuando le demos igual rango, porque así lo tienen, al pensar filosófico, al análisis y al profundizar histórico al estudio matemático, al análisis científico, entonces, habremos vuelto a los imperativos originales del saber y del respeto a la condición humana.

Señores, yo quiero en nombre de todos los que hemos sido condecorados esta noche, decirles gracias. Y decirles que todos hemos sido muy felices y lo seguimos siendo, enseñando. Anoche en una emotiva sobremesa, decía una de las educadoras, hoy hemos terminado, y esta noche lo ratifica este ejemplar y precioso grupo, dentro del cual hay maestros míos, que no se ha terminado. Que el mandato y la función de enseñar, para los que somos maestros, es eterno. Y cuando con un reconocimiento como éste, se eleva la dignidad de los que enseñamos, nosotros, estamos muy felices, de haber hecho, alguno que otro sacrificio en nuestras vidas, y estamos muy felices, porque hemos sido felices, mientras cumplimos el ministerio de la enseñanza. No hay dinero en el mundo que pague el enseñar con amor. Se puede pagar por enseñar, por transmitir un conocimiento que se sabe, pero el hacerlo con ese amor, que es lo que produce a su vez, la multiplicación del conocimiento y el desarrollo y superación del mismo, eso no se paga. La retribución de eso, lo recibimos nosotros, los que hemos enseñado, cuando vemos en el alumno que se destaca, en

la bibliografía especializada del país que se enriquece, año a año, en el desarrollo tecnológico y científico, en el hacer artístico, en eso es donde vemos y donde tenemos la retribución. Mientras nosotros podamos seguir recibiendo ese tributo, mientras el maestro panameño recibe y se da él mismo la dignidad que conlleva el ser maestro, entonces, nosotros habremos cumplido con nuestra condición, de formadores de lo más importante y rico que puede tener nación alguna, su juventud.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

NGAWBE

TRADITION AND CHANGE AMONG THE WESTERN GUAYMI OF PANAMA

Obra de Phillip T. Young

Era justamente el grupo guaymí, entre las culturas indígenas panameñas, el más necesitado de un estudio etnológico y de cambio cultural.

Desde la edición del volumen IV del Handbook of South American Indian (1948). Donde aparecen el estudio de Frederick Johnson sobre los guaymíes y escrito en base a su trabajo de campo artículos sueltos, de diversos autores, sobre algunos patrones culturales o etnohistoria del grupo aborígen mayoritario de Panamá.

De allí que, la obra de Phillip Young, que aquí reseñamos, haya venido a llenar un vacío en los estudios antropológicos de Panamá.

La obra, a pesar de concretarse específicamente a la tradición

y el cambio, presenta algunos datos de gran importancia sobre demografía histórica de este grupo aborígen como también un enfoque etnoecológico valioso del hombre y la región habitada. La derivación económica lógica a un enfoque etnoecológico preliminar, sigue en la obra, y constituye uno de los aspectos más interesantes de la misma.

El esfuerzo realizado por el autor para establecer un estudio del parentesco, especialmente complicado en este grupo, es meritorio porque se ha traducido en cuadros de fácil comprensión y análisis. El estudio de la poliginia, tipo de matrimonio imperante en este grupo indígena, aparece inteligentemente enfocado con sus correlaciones sociales y económicas.

No en última instancia, aunque ocupa los últimos capítulos del libro, debe citarse la explicación que el autor hace del interesante culto nativista "mamachi" surgido entre este grupo hace algunos años y el cual tuvo el autor oportunidad de estudiar directamente con informantes guaymés.

Las ilustraciones fotográficas del libro, así como los cuadros demográficos, del parentesco, mapas, planos de aldeas, etc. son sumamente significativos y explícitos de los aspectos culturales del grupo estudiado.

La obra ha sido dividida en su contenido en nueve capítulos:

Introducción

Perspectiva histórica

Subsistencia y relación hombre-tierra

Más allá de la subsistencia: la economía en efectivo

Comunidad, parentesco y tierra

La organización social de la producción y consumo

Las ataduras que ligán: el orden político tradicional y el nuevo nativismo.

Sumario interpretativo

La obra, ha recibido pues una cálida bienvenida en los círculos antropológicos nacionales y constituye, la misma, un estímulo para esfuerzos similares en relación con otros grupos humanos panameños.

REINA TORRES DE ARAUZ
Universidad de Panamá

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

GOD AT THE HELM

Obra de Ephraim Alphonse

Se trata de una obra publicada con motivo de los 50 años de Aniversario de la misión de la Iglesia Metodista entre los indios Valientes en Bocas del Toro. El pequeño libro, si bien tiene como objetivo principal presentar una historia del indio, la permanencia y las proyecciones de la misión metodista evangelizadora entre los guaymés bocatoreños, otorga al investigador de las culturas indígenas, al antropólogo datos importantes de patrones culturales obtenidos a principios de siglo cuando el grupo no había sufrido aún el contacto y el cambio que toda misión religiosa ocasiona.

El autor, conocido en los estudios lingüísticos y antropológicos de Panamá, autor de una gramática guaymí publicada por el Instituto Smithsonian tiene indiscutiblemente un gran conocimiento de esa cultura, basada en su permanencia de más de treinta años entre los guaymés.

Incluso algunos datos históricos de interés pueden leerse en la obra, como el arribo del Dr. Belisario Porras a las playas boca-

toresías rumbo a la capital del Istmo. Interesante resulta conocer la situación en que se encontraban los guaymíes a principio de siglo, en Bocas del Toro, rodeados por la creciente población de origen antillano, racialmente negra, que desde el siglo anterior se había instalado en el área. Se leen en el libro los nombres originales de las aldeas y los nombres de los grandes jefes tribales de la época.

En el encuentro con una cultura distinta, en la cual el misionero tenía que introducir la idea de un Dios distinto al de esa cultura, se observa la resistencia por parte de el chamán de la tribu, el "sukia", y sus problemas comunales que se suscitan ante el cambio cultural, introducido en este caso por una misión religiosa.

Pero no solamente resulta valiosa la lectura como un ejemplo clásico de los problemas de aculturación, y sus mecanismos de reflexión y rechazo, sino también para entresacar datos de carácter etnográfico. La balsería, juego ceremonial descrito ya por misioneros católicos del siglo XVII, aparece bellamente presentado en la obra. Prácticas curativas propias de este grupo son objeto de interesante descripción y análisis. Particularmente valiosa es el relato de la ceremonia de la pubertad femenina tal como el autor pudo verla a principio de siglo y que hoy es prácticamente imposible de registrar.

El esfuerzo del novel misionero, que tuvo que hacerse lingüística para poder traducir a la lengua guaymí el Evangelio y escribir himnos religiosos, aparece honestamente presentado cuando va descubriendo, en su vivir diario entre los indios el significado y la interpretación que el grupo daba en su terminología a las constantes culturales tales como las relaciones de parentescos, los principios de enumeración, etc.

La obra, que no puede dejar de presentar una secuencia biográfica, termina con el reconocimiento gubernamental a la obra misionera e intelectual del autor.

El libro reseñado, resulta pues, de valor e interés para el estudio de los grupos indígenas panameños y su aparición ha tenido buena acogida, aunque la distribución del mismo ofrece dificultad

para su adquisición aquí en el país, lamentablemente. Es de esperar que el autor produzca una traducción o una versión en español de sus experiencias entre este sector importante de los indios guaymés.

REINA TORRES DE ARAUZ
Universidad de Panamá

RESEÑA BIBLIOGRAFICA NATA PREHISPANICO

Obra de Reina Torres de Araúz

Sabemos que para la historia sólo los hechos acaecidos ofrecen interés y los futuribles escapan a todo juicio de orden historiográfico.

Con toda la lógica que caracteriza este principio de la historia, rara vez el investigador puede sustraerse al juego mental de representarse idealmente todas aquellas posibilidades que hubieran estructurado el hecho real de modo diferente. Esta situación parece ser la paradoja constante que acompaña al estudioso de la historia, para quien "el hubiese podido ser" sería una alternativa más de ese incesante cuestionarse acerca de las causas y efectos del hecho histórico.

Me lleva a la anterior reflexión la lectura de la interesante publicación de la Dra. Reina Torres de Araúz, titulada "Natá Prehispánico", que me condujo a interrogarme acerca de cuál hubiese sido el destino de las culturas aborígenes de nuestro continente sin el proceso de conquista y destrucción a que las sometió un grupo extraño.

Elaborado es el estudio de interpretación que la Dra. Torres de Araúz en ocasión de la celebración de los 450 años de fundación de la ciudad hispana de Natá, y bajo los auspicios del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá ha preparado sobre magníficas fuentes escritas del siglo XVI y XVII y posteriores investigaciones arqueológicas del siglo XX, en las cuales ella ha participado directamente.

“Nata Prehispánico” contiene cuatro capítulos en los que la autora didácticamente logra destacar los elementos y circunstancias determinantes en el acontecer histórico de este pueblo indígena: La ecología de la región, la “imagen” de la cultura y la “decapitación” de esa.

Al respecto podemos decir, que la intención de la Dra. Torres de Araúz por presentar “la imagen” de la ciudad y población de Natá Indígena, está magníficamente lograda. En esta monografía confluye el latir de la vida de una cultura autóctona en su poderío y extensión, así como su derrumbamiento ante la penetración del poder español que supo dominar en circunstancias geográficas y sociales diversas.

El fenómeno crucial de la conquista que la autora denomina “la decapitación de la cultura”, está documentado en una colección de fuentes, de las que destacan las relaciones dejadas por el Lic. Gaspar de Espinosa y el Adelantado Pascual de Andagoya. Sobre el particular, enfatizamos en el hecho de que Torres de Araúz ha concedido la oportunidad inapreciable de que no sea únicamente potestativo del investigador o del erudito, el manejo de estas fuentes documentales, sino por el contrario, sus esfuerzos por la recolección y transcripción de los documentos así como la reproducción del material idiográfico y fotográfico que ilustra su publicación, están encaminados a lograr que la historia trascienda a todas las esferas sociales del país y pueda así irse consolidando en el panameño una conciencia nacional en la que se reconozca asimismo como sujeto colectivo.

La Dra. Reina Torres de Araúz con su nueva obra sobre la Cultura Coclesana contribuye, una vez más al enriquecimiento de la historiografía panameña invitando al estudioso a arrojar nuevas interpretaciones sobre un tema inagotable: LA AMERICA INDI-GENA.

Y no me resta sino destacar que la bien documentada obra “Nata Prehispánico”, incide en nuestro medio con una visión que es de interés insoslayable para nuestra identidad como cultura nacional.

Marcia de Arosemena

ESCRITOS DE LA DOCTORA REINA TORRES DE ARAUZ

Por Oliverio Aguilar

La Dra. Araúz, como investigadora de la cultura nacional legó para la posteridad innumerables escritos que dan testimonio de su gran amor por las tradiciones indígenas en nuestro país.

Por considerarlo de interés anotamos en este artículo, los diferentes escritos de la Dra. Araúz, que salieron publicados en la REVISTA LOTERIA, en el año de 1962, cuando estaba de Director de la Lotería Nacional Don Guillermo Quijano. Ellos son: Etnohistoria Kuna, Los indios kunas de tierra firme, El indigenismo, Fred McKim y los indios Kunas e Historias tradicionales de los Chocoes.

En la obra de *El Indigenismo: Empresa Científica imposterable en Panamá*, la extinta Dra. Araúz, sentía preocupación por el total abandono a que estaba sometido el indígena panameño.

Esta preocupación de la Dra. Araúz, se vio plasmada en el Acta final del Tercer Congreso Indigenista Interamericano el cual proclamó los siguientes derechos esenciales de las poblaciones indígenas americanas: El derecho vital a la tierra y a la libertad, el

derecho al voto universal, al trato igualitario, a la organización comunitaria, el derecho al trabajo apropiadamente remunerado, etc.

La Dra. Araúz, a pesar de esta proclama e inconforme con estos planteamientos afirmó que para poder poner a la población indígena en condiciones de asimilar todos beneficios, era necesario prepararla previamente aplicando para ello una serie de técnicas científicas que constituyeran los métodos modernos del indigenismo.

Por otra parte, la Dra. Araúz, en su constante recorrido por todos los sitios en donde se concentran los núcleos indígenas, se percató en aquella época, de las malas condiciones de humedad, oscuridad, en que vivían los indios Guaymí, al igual, presentó los problemas dramáticos de aculturación, como el alcoholismo y la explotación en el intercambio comercial del indio chochoe.

Fred McKim y los Indios Kunas

En esta etnología, la Dra. Reina Torres de Araúz, alabó el trabajo efectuado por el historiador norteamericano, acantonado en la Zona del Canal, Fred McKim, quien estuvo por mucho tiempo dedicado al conocimiento del indio kuna.

La Dra. Araúz, en su escrito señala que muchas veces había pensado hacer un reconocimiento de la obra casi desconocida en Panamá, de este norteamericano, trabajador y residente en la Zona del Canal, que a través de sus repetidos viajes al Archipiélago de las Mulatas y de su interesante recorrido del Río Bayano, presentó datos etnográficos y pasajes históricos de valor para el estudio de las culturas indígenas panameñas.

La obra de Fred McKim, tal como lo señalara la extinta Dra. Araúz, muestra a un hombre incansable por conocer las costumbres de los indios kunas.

Tal era el sentido poético de este norteamericano y la saturada admiración que sentía por la cultura kuna, que lo llevó a pedir a su familia, como postrera voluntad, que sus cenizas fueran enviadas a Piria, población kuna del Río Bayano para ser enterradas en ese lugar que tanto amó.

La Dra. Araúz, con una extraordinaria capacidad narrativa, logró analizar en gran perspectiva la interesante obra de Fred McKim, lo cual deja ver que no solamente se dedicó a investigar personalmente las culturas indígenas, sino a valorar en justo

criterio las obras de otros historiadores.

Este análisis fue publicado en la Revista Lotería, en abril de 1982, hace aproximadamente 20 años atrás.

HISTORIAS TRADICIONALES CHOCOE

Muchos fueron los escritos de la Dra. Araúz, que la colocaron como una de las historiadoras más prestigiosas de Panamá, en aquellos tiempos.

Otro de estos artículos, que dejan ver la grandesa de esta mujer, se refiere a la Historia Tradicional del Chocoe. En ella, coloca al grupo indígena chocoe, como el menor de los tres actualmente existente en Panamá, (Guaymí, kuna, chocoe) del cual el Censo de Población de 1960 arrojó una cifra de 5,777 individuos se encontraban ubicados en dos Provincias: Darien y Panamá.

Este grupo indígena, según la Dra. Araúz, manifestaba un dinamismo migratorio que podía seguirse desde los primeros tiempos de la conquista hasta nuestros días.

Según los apuntes, estos indios son oriundos de la región del Atrato y del San Juan en Colombia. En toda esa amplia zona eran conocidos con diferentes nombres tales como: Citaráes, Ziram-biráes, chocoes, nonomáes, etc.

Magistralmente, la Dra. Araúz, nos narra en forma precisa, amenas anécdotas desconocidas como la escenificadas por los indios chocoes y los kunas:

“Los indios kunas peleaban con flechas, pero los chocoes los corrieron porque ellos usaban un arma mejor que era la bodoquera, que la envenenaban con una “rana verde y negra”. El veneno le sale a esa rana del cuello y luego se unta en la flecha. El cacique ponía a practicar con esta arma tanto a viejos como a jóvenes.

Los kunas fueron derrotados y siguieron por el Río Jurado, Colombia y luego pasaron a Acuya Panamá. En ese tiempo todo el Darién era kuna, después ellos se fueron a San Blas”

Conclusión:

La Dra. Reina Torres de Araúz, además de ser una autoridad en el campo de la etnografía, fue una fiel exponente de liberación femenina, ya que sus innumerables escritos de la cultura nacional, y los altos cargos ocupados a nivel nacional, dejan ver su innegable altruismo hacia la patria que tanto amó; y la cual recíprocamente la declaró personaje nacional.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Ricardo Segura

Reina Torres de Araúz, "Los grupos humanos de Panamá", *Lotería*, mayo, julio de 1983, pp. 70-90.

La autora se propone realizar un estudio de la diversidad cultural del Istmo. Como unidad de orientación del trabajo emplea el concepto de "grupo humano" la cual ella define como "la agrupación de individuos en la cual coinciden características culturales, raciales e históricas que le proveen de un sentimiento de participación y filiación y por lo que, asimismo resultan diferenciales de otros grupos de distintas características". Esta definición le permite a la investigadora hacer distinciones sutiles entre el negro afro-colonial y el negro afro-antillano.

Los grupos estudiados presentan una geografía tradicional o histórica. El estudio de estos grupos apunta a conocerlos en su faceta histórica, antropológica, étnica y sociológica, a fin de facilitar su incorporación definitiva a la nacionalidad, objetivo final de una política de grupos, cuyo desconocimiento pueden propiciar actividades que pongan en peligro la estructura nacional. La revolución de Tule y la actividad de los cimarrones son experiencias dolorosas en ese sentido de desmembración nacional.

La autora distingue varios grupos asentados en el Istmo: el

grupo aborígen actualmente representado por cinco culturas: cuna, chocó, guaymí, bokotá y teribe; el grupo hispano-indígena, el afro-colonial y los descendientes de los antillanos. Existen otras minorías — chinos, indostanes, centroeuropeos y centroamericanos — pero reducidos en número. La más grande y de mayor antigüedad en el Istmo es la china.

Reina Torres de Araúz, *La cultura Chocó* (Panamá: Universidad de Panamá, 1966).

Este trabajo viene a llenar un vacío con respecto a estudios integrados de los chocoes panameños. Es el grupo aborígen más minoritario que existe en el Istmo. Según el censo de 1960 la población chocó sumaba a 5777 habitantes. Los chocoes se distribuyen entre Panamá y Darién. Pertenecen al grupo Emberá y se caracterizan por su dinamismo migratorio. Vienen de Colombia y su patrón de vivienda tiende a la dispersión. Se dedican fundamentalmente a la agricultura, la pesca y la cacería. Realizan actividades comerciales tales como la venta de plátano. Se alimentan principalmente de plátanos, carne de cacería y de los animales domesticados. Del azúcar hacen raspadura. Elaboran dos tipos de bebidas: La chicha fermentada del maíz se hace mediante el procedimiento de masticar la masa obtenida del maíz al cortar el grano.

La técnica de la cerámica es trabajo femenino; sobresalen las ancianas en esta actividad. Los chocoes se destacan en la escultura y trabajos en madera (balsa).

La habitación está construida sobre pilotes y es circular y de techo cónico. Ubicada a orillas de los ríos, la vivienda se asienta sobre una pequeña elevación a fin de evitar las crecidas periódicas.

Los chocoes emplean como medio de transporte la piragua y el chingo. La piragua es para uso individual y familiar; el chingo, para el comercio.

Con respecto a su vestido, éste se reduce al cubre sexo. Lo usan desde los siete años. Actualmente, los hombres usan un chaleco negro que llenan con monedas. Suelen usar este chaleco para ir al pueblo para vender sus plátanos. También las autoridades los obligan a usar pantalones largos cuando bajan al pueblo.

El chocó considera que tener diente de oro es signo de óptima situación económica.

La familia chocó es monogámica, formada por los cónyuges y los hijos. Su mundo espiritual es complejo y superpoblado de dioses, héroes culturales, espíritus malignos, tutelares y animales míticos. El jabali tiene el poder de entrar en comunicación con los diferentes espíritus. También cura enfermedades. La danza y la música son instrumentales y constituyen parte principal de las fiestas sociales llamadas "chicha o chupata". Como instrumentos musicales emplean los tambores, flautas y sonajeros.

El trabajo de Reina Torres de Araúz es el primer esfuerzo sistemático que se realiza en Panamá para conocer esta cultura.

Reina Torres de Araúz, "Introducción y transcripción del tomo del documento sobre caciques indios" *Hombre y cultura* (Panamá: Universidad de Panamá, 1977) pp. 155-158.

La autora transcribe un documento de suma importancia para los estudios etnohistóricos panameños. En esta fuente documental se señala la época en que la Corona española desaloja el Darién, dejando la región sin fuertes, ni guarniciones importantes. El documento es un acuerdo entre los cunas y la Corona, firmado en Cartagena de Indias con fecha del 25 de octubre de 1789. Las autoridades coloniales explican su decisión de desalojo como prueba de confianza que su Majestad tenía en los Cunas, por su buen comportamiento luego del tratado de paz. Se les exige a los aborígenes no tener trato con holandeses, ingleses, franceses y otros extranjeros, hacia los cuales los Cunas del norte siempre habían mostrado simpatía y amistad. Se mantendrá una guarnición en Caimán — en territorio colombiano — para vigilar el área y garantizar el buen trato a los indios en sus actividades comerciales. Hasta aquí el documento. Según la autora, fueron razones económicas las que motivaron la decisión española. En virtud del acuerdo muchas familias abandonaron la región, ya que temieron los ataques de los Cunas, pues no contaban con las defensas anteriormente existentes. Sin embargo, los ataques no se produjeron. Abandonados a su suerte los Cunas se desplazaron hacia la zona insular conocida hoy como San Blas.

El documento transcrito por la Dra. de Araúz, da cuenta de una nueva etapa histórica de la cultura Cuna.

Reina Torres de Araúz, **La balsería, deporte indígena** (Panamá: Instituto Nacional de Cultura), s.f.

La autora nos presenta una descripción de la balsería en Chiriquí. Este deporte lo practican los indios guaymíes, grupo aborígen mayoritario del país, asentados en las provincias de Chiriquí, Veraguas y Bocas del Toro. La balsería reviste características rituales y sociales. Esta actividad es organizada por un hombre de prestigio social y de familia rica. El organizador se le llama "kububu", el cual envía un mensaje al "edabali" o persona que dirige el grupo contrario. El mensaje consiste en un cordón de nudos que señala los días que faltan para el evento. En Bocas del Toro — según Alphonse — dos semanas antes del evento, se acostumbraba tocar un caracol grande a manera de desafío, el cual era contestado de la misma manera por el desafiado.

Para realizar el evento se escoge un llano amplio; familias enteras se desplazan a tal lugar para pasar varios días en el evento, el cual dura cuatro días y puede concentrar hasta mil personas. Las familias no invitadas deben traer sus provisiones. El kububu es responsable de atender a los huéspedes. Para tal evento, los indígenas se visten de modo singular: vestimentas policromadas, sombreros de plumajes vistosos, camisas adornadas con hermosas chaquiras. Sobre las espaldas, los hombres cargan un tigrillo o gato solo, rústicamente disecado, como testimonio de sus habilidades.

Hay un ceremonial elaborado en este evento de la balsería. Durante la noche, los palos de balsa son velados. La tradición prohíbe a la mujer acercarse a ellos. Estos palos son de cinco o seis pies de largo y tres o cuatro de ancho. El extremo es redondo. La noche transcurre entre música, libaciones y cantos. Al día siguiente, muy temprano, día de la balsería, el kububu con grupo se dirige a buscar al edibali. El kububu dirige el reto con canto y baile. Levanta la balsa hacia su pecho, remeda que va a lanzar el palo, mientras el edibali, de espalda, observa todo de

rejo. Cuando es lanzado el palo hacia sus pantorrillas, el edibali debe sortear el golpe. Si logra hacerlo, entonces le toca iniciar el ataque. Cumplida esta ceremonia inicial, todos los presentes se incorporan a jugar a la balsa. El llano se convierte en un campo deportivo. El segundo día hasta los niños participan y aprenden el rudo juego. Las mujeres se dedican a servir bebidas y comidas a los gladiadores. Algunas logran encontrar entre los deportistas a su hombre ideal y se marchan juntos al terminar el juego. El tercer día se dedica al mercado; hay intercambio de mercancías. El cuarto día se emprende el regreso a sus hogares, satisfechos de haber dado muestras de sus habilidades y de haber acrecentado su prestigio entre la tribu.

Reina Torres de Araúz, "Cultura prehispánica del Darién", *Hombre y Cultura*, tomo 2, diciembre de 1971, pp. 7-36.

La autora plantea que para determinar la cultura prehispánica, asentada en el Darién, es necesario considerar el ámbito histórico — geográfico de lo que a través de los siglos se ha llamado Darién. Según este criterio, el Darién abarca la amplia región que se extiende desde la desembocadura del río Bayano, hasta la región del Golfo de Urabá y el actual Departamento del Chocó de Colombia.

El estudio de la región es enfocado desde tres ángulos: arqueológico, etnoecológico y etnohistórico.

Asevera la autora que es difícil pretender conocer la cronología de las migraciones a base de comparaciones tipológicas con los actuales patrones culturales, pues éstos están sujetos a modificaciones en el tiempo. Resulta más lógico, entonces, el apoyarse en evidencias etnohistóricas y lingüísticas. Ello es así porque la arqueología de lo que hoy llamamos el Darién Panameño, no se ha hecho. La investigadora sugiere la implementación de un programa de investigaciones arqueológicas en el área Bayano — Darién, para determinar la cronología cultural precolombina de la zona.

A la luz de los conocimientos actuales, el panorama arqueológico de la región muestra una relación cultural con los sitios del Tropical Forest cultural del norte y noroeste de Colombia, luego

hubo una expansión tardía hacia regiones más al sur. Las evidencias arqueológicas parecen confirmar la vinculación de la cultura chocó con el noroeste amazónico.

Apoyándose en datos etnoecológicos, los paleoindios entraron en Panamá entre el 20.000 – 15.000 a.c. Los datos ethohistóricos válidos para un conocimiento de la cultura prehispánica del Darién, corresponden a la primera mitad del siglo XVI (Oviedo, Valdés, Cieza de León y Pascual de Andagoya). Los indios cuevas, descritos por Oviedo, desarrollaron una cultura de señorío y de cacicazgo. Este grupo aborigen difiere de los chocoes y cunas actuales.

Reina Torres de Araúz, "La mujer cuna", Lotería, mayo, junio, julio de 1982, pp. 46-61.

Esta monografía es resultado de un trabajo de campo realizado por la autora entre los indios cunas. En la primera parte se describe detalladamente la posición de la mujer cuna, desde el nacimiento hasta el matrimonio. La mujer cuna está en igualdad de derechos con el hombre en dicha sociedad y ocupa puestos de importancia en la misma.

El nacimiento o de una hija es visto positivamente, pues al casarse ésta, su esposa se incorpora como una fuerza productiva de la familia de su cónyuge. Desde la niñez, la hija acostumbra a vestirse cuidadosamente. Usa su vestido típico (mola) y luce joyas en la nariz, brazos piernas y cuello. La madre le enseña a trabajar desde niña para prepararla para el matrimonio. Sus tareas son leves. Los indios que tienen más contacto con la civilización moderna tienen más preocupación por la educación formal. Los que viven aislados no asisten a la escuela. El extremado cuidado con que se atiende a la mujer, es característico de esta cultura. Las mujeres son criadas con completa ignorancia de los asuntos sexuales.

La pubertad que surge entre los once y doce años, es celebrada con una fiesta que dura varios días. Toda la tribu participa. Desde ese momento, la niña es considerada casadera y se le prohíbe actuar como una niña. Se le rapa el cabello. La elección del esposo es de la completa responsabilidad del padre, quien hace los

arreglos con los padres del mozo, sin consultar a éste tampoco. El joven se muda a la casa de la novia con todos sus haberes, pues debe trabajar para mantener a su nueva familia.

Entre los indios, la mezcla de razas es casi inexistente, pues la tradición lo prohíbe.

Reina Torres de Araúz, "Crisis de relocalización de una población indígena cuna", *Hombre y Cultura*, tomo 2, septiembre de 1974, pp. 129-134.

El artículo se refiere a un grupo de ochocientos guaymés que viven en el curso medio y alto del Río Bayano en la Provincia de Panamá. Esta población enfrenta una crisis de relocalización en razón de la construcción de la represa hidroeléctrica, cuyo embalse es de trescientos Kms., el cual inundará los poblados cunas del grupo mencionado.

La recomendación formulada por el Departamento de Patrimonio Histórico pretende una conciliación de los patrones culturales tradicionales con los nuevos sitios de emplazamientos, los cuales deben pertenecer a la misma área ecológica del Este de Panamá. Con ello se podrá minimizar los traumas que se derivan de todo proceso de desarraigo y reubicación. La recomendación enfatiza el respeto a los patrones sociales, políticos y religiosos del grupo relocalizado.

Reina Torres de Araúz, "Fotos documentales de indios chocoes", *Hombre y Cultura*, tomo 2, diciembre de 1971. pp. 69-76.

La autora describe las fotos tomadas por un miembro de la expedición que en 1924, condujera Richard Marsh a través del Darién con el fin de localizar una supuesta tribu de indios blancos, Lo que encontraron fueron a los chocoes.

La fotografía se refiere a una curación de un niño chocó, como también otros que ilustran los atavíos ceremoniales de hombres y mujeres. Las fotografías tienen un valor etnográfico e histórico, pues el proceso de aculturación en el este de Panamá,

culminará con la desaparición de algunos patrones culturales, como los que estas fotos presentan.

**Reina Torres de Araúz, Darién, Etnocología
de una Región Histórica
(Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1975)**

Este trabajo es un estudio descriptivo y analítico sobre la región de Darién en su configuración histórica y etnológica.

Según la investigadora, el Darién histórico abarca tres áreas: la región del Río Bayano, la zona que comprende lo que hoy se denomina políticamente, Darién y San Blas y el Departamento del Chocó en Colombia.

La autora estudia los diferentes grupos humanos actualmente asentados en la región y aquéllos que en el pasado allí habitaron. Fundamentándose principalmente en las Crónicas de Oviedo y Andagoya, la autora reconstruye la etnografía de los indios cuevas, aborígenes que habitaban el Darién durante el período de la Conquista. A continuación estudia a los grupos indígenas actuales: los cunas y los chocoes. De ellos nos ofrece una descripción minuciosa de sus culturas y habitantes. Otros grupos estudiados son los negros, que constituyen la población mayoritaria de la región, y los colonos, procedentes, de la región de Azuero que han establecido un patrón de vida orientada hacia la ganadería.

La investigación realizada por la Dra. Reina Torres de Araúz está respaldada por una profusión de datos recopilados con rigor científico en el campo, y conjugados con una nutrida bibliografía que se refiere a la región. De este modo la investigadora nos ha podido brindar una visión detallada y objetiva del pasado y presente de una región que constituye un área riquísima en recursos económicos y que aún vive al margen del proceso de integración nacional.

“PANAMA INDIGENA”
OBRA CUMBRE DE LA DRA. REINA TORRES DE ARAUZ

OBRA CUMBRE DE REINA TORRES DE ARAUZ

PANORAMA EDUCATIVO lamenta profundamente el fallecimiento de la Dra. Reina Torres de Araúz —educadora de dimensiones continentales— ocurrido el 26 de febrero último.

Quienes han dejado el tránsito terrenal —y sobre todo en nuestra tierra panameña—, luego de una *extraordinaria, singular* y trascendente actuación, cumplida a conciencia, y han tenido como derrotero, la enseñanza sistemática y metodológica, el respeto y el bien hacia el prójimo, no acaban su vida con la mera desaparición física del ámbito de sus coterráneos.

La Dra. Reina Torres de Araúz dejó la estela de su tránsito significativo. Su diaria presencia, y su ininterrumpida permanencia hablan muy claro y alto de su fuerza espiritual, de un intelecto preclaro; de la certera ubicación ecológica, y de la idónea interpretación de sus circunstancias.

Su presencia se traduce en un comportamiento, el que se constituye en modelo y paradigma. La permanencia de la Dra. Reina Torres de Araúz se plasma cotidianamente en la perseve-

rancia, la firmeza, y la constancia en la recta interpretación de nuestra realidad étnica y cultural. Se pudiera decir que pocos como ella han contribuido al conocimiento de nuestra cultura a través de sus raíces históricas.

“PANAMA INDIGENA”, última obra de la Dra. de Araúz, publicada por el Instituto Nacional de Cultura en 1980, constituye un valioso aporte para el conocimiento de la “dinamia étnica” o sea los cambios ocurridos en las culturas indígenas, a lo largo del tiempo, como bien señala la misma autora. La importancia de este libro —desde todo punto de vista— merece el estímulo oficial, es decir, del Ministerio de Educación y de las Universidades nuestras; para que se recomiende su lectura y evaluación tanto en el nivel de enseñanza media como en el superior.

En un intento de adelanto —y como sentido homenaje póstumo— reproducimos la introducción de “Panamá Indígena” que es el último legado cultural que nos dejara a los panameños la sabia maestra, Dra. Reina Torres de Araúz.

INTRODUCCION

Panamá, es una nación pluricultural y plurirracial. Su signo geopolítico de istmo la ha convertido, desde su emergencia geológica, en paso obligado del hombre en sus desplazamientos por el continente. Al producirse la conquista y colonización del territorio americano por los europeos, este istmo estrecho ofreció a los recién llegados la evidencia del Océano Pacífico y la posibilidad del fácil acceso al mismo. Por su estrecha cintura, que el habitante aborígen cruzaba por senderos expeditos, el español trazó dos caminos: el Camino Real, obra de ingeniería colonial que, serpenteando por la selva unió las dos costas, y el que combinada la ruta fluvial y la terrestre, llamado “Camino de Cruces”. Posteriormente, por esa misma ruta, el camino de hierro, el ferrocarril, permitió un más rápido tránsito de hombres y mercancías de un océano a otro. El viejo sueño del canal que uniera los dos mares completó su destino, al sacrificar su ecología en aras de las ventajas del comercio mundial. Hoy, además, una carretera ondula entre la ruta de hierro y la de agua. Su destino de ruta interoceánica continental se cumplió ampliamente.

Todo ello trajo como consecuencia el arribo masivo de con-

tigentes humanos. La población aborigen que se encontraba allí al inicio de la gesta, vio disminuir su número y perder su territorio irremediamente. Queda hoy, sin embargo, un remanente que testimonia su procedencia en el devenir histórico de la patria. Acerca de estos grupos indígenas que han sobrevivido a la conquista y colonización europea, y que han logrado mantenerse dentro de la compulsiva colonización interna, trata este libro.

No he querido hacer una presentación etnográfica exclusivamente, sino que he considerado necesario vincularlo a su historia cultural, y finalmente *ligarlo a la dinámica nacional*. Nunca, ni en sus momentos de extrema marginación, los grupos indígenas han estado completamente desvinculados de la corriente histórica panameña. Hoy, superados los años de marasmo e incompreensión, reclaman y obtienen su sitio en el consorcio de los grupos humanos que configuran la nación panameña.

No hemos querido prescindir de la exhaustiva investigación etnográfica, bibliográfica y de campo, ya que la importancia de la conservación de los datos culturales es cada vez mayor. Precisamente, por el proceso de cambio acelerado que hoy se vive es de justicia consignar y conservar esta parte medular del patrimonio cultural panameño.

Este libro no pretende ser el resumen total, la verdad completa de nuestras culturas indígenas. Ello no sería posible, ni aún como resultado del esfuerzo de múltiples antropólogos. Toda cultura, lo sabemos, es de tal riqueza y profundidad, que siempre habrá un fondo sin conocer. *Todo estudio etnográfico es solamente un esfuerzo por acercarse, por conocer una cultura*. No basta la vida y capacidad de un investigador para lograrlo. Ha de recurrir todo lo que se ha escrito, además de las propias investigaciones.

En el caso que ocupa, nos favorece la existencia de una rica bibliografía. Contrariamente, a lo que el lego pudiera suponer, muchos estudios se han realizado sobre el tema de nuestras culturas indígenas. Lo que ha sucedido es que se trata de una bibliografía dispersa, editada en distintos países y en diversas lenguas.

Cuando me tocó crear el curso de Etnografía de Panamá en la Universidad Nacional, sólo lo hice después de haber logrado ubicar y consultar esa rica bibliografía dispersa. Desde entonces hasta ahora, ésta se ha enriquecido aún más.

Conocerla, ha significado la consulta mantenida en las bibliotecas públicas y privadas de Panamá, la búsqueda inagotable en las más y mejor dotadas bibliotecas del extranjero: Library of Congress, New York Public Library, Biblioteque Nationale de París, Biblioteca Nacional de Bogotá, Biblioteca del Museo Etnográfico de Buenos Aires, Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Biblioteca Nacional de Costa Rica.

En la consulta bibliográfica no hemos desdeñado autores. Si bien para la parte etnohistórica hemos utilizado todos los recursos heurísticos a nuestro alcance —éditos e inéditos— para la sección etnográfica no hemos querido limitarnos a la obra del etnógrafo o antropólogo reconocido y doctorado. Hemos bebido en las fuentes de los viajeros, de los misioneros, de los funcionarios públicos que redactaron sus informes, de los autodidactas, de los observadores interesados, en fin, de todos aquellos que han podido observar —ayer y hoy— las características de determinada cultura. La nueva corriente de los antropólogos y sociólogos indígenas —que se inicia entre nosotros— ha sido también analizada. La tesis de grado, algunas realizadas bajo nuestra dirección y que han significado un esfuerzo investigativo, han aportado también su grano de arena en esta presentación etnográfica.

Pero la consulta documental y bibliográfica es solamente un aspecto de la investigación total. No puede pretenderse conocer las culturas indígenas si no se han revisado las ricas colecciones etnográficas recogidas desde el siglo pasado en distintos museos del mundo.

A lo largo de mi vida profesional, he tenido el privilegio de poder dedicar tiempo y energía a este tipo de investigación.

He estudiado las colecciones etnográficas panameñas en los siguientes museos: Museo Nacional de Panamá, Smithsonian Institution, Museum of the American Indian, Museum of Natural History, Museum of Man (San Diego, California), Field Museum (Chicago), Musée de L'Homme (París), Etnografiska Museet (Gotemburgo, Suecia), Museo Nacional, Bogotá, Museo Nacional, Costa Rica.

Este tipo de estudio nos ha permitido conocer los cambios ocurridos en nuestras culturas aborígenes durante los dos últimos siglos. Hemos detectado la existencia de elementos culturales

hoy desaparecidos. Por ejemplo, la cerámica Guaymí, y el trabajo de figuras de caucho de los Cunas del Darién, prácticamente imposible de encontrar hoy día. Ello nos ha servido de pauta para seguir la dinámica étnica.

Y, finalmente, hemos de mencionar el trabajo de campo, requisito *sine qua non* para el estudio antropológico. Nuestra vida profesional ha sido un constante visitar, en largas y cortas temporadas, los grupos indígenas y campesinos de Panamá. Nos preciamos de conocer nuestra tierra y sus gentes, su realidad rural y urbana. Hemos cumplido ampliamente en ello nuestra vocación. Hemos orientado también hacia esos rumbos a un número plural de profesionales panameños, que hoy enriquecen la bibliografía antropológica nacional con sus publicaciones. Hemos facilitado *personal y administrativamente* — la investigación de campo a muchos antropólogos extranjeros que han contribuido grandemente a un mejor conocimiento de nuestra realidad antropológica. Al hacer todo ello hemos aprendido muchas cosas que por medio propio no hubiéramos logrado. Creemos que mientras más se investiga, más se sabe, porque la ciencia nunca está hecha, está siempre haciéndose.

Creemos también, que el conocimiento debe transmitirse; en sus errores y verdades. Para ser corregido o perfeccionado, porque una idea genera otra.

Bajo este criterio y con la seguridad de que esta obra será pronto corregida y superada por otros, cumpliendo con ello su propósito de lograr conocer mejor la realidad antropológica nacional, nos atrevemos a ofrecerla, como una modesta retribución al privilegio de ser panameña.

REINA TORRES DE ARAUZ

Las Cumbres, enero de 1980

